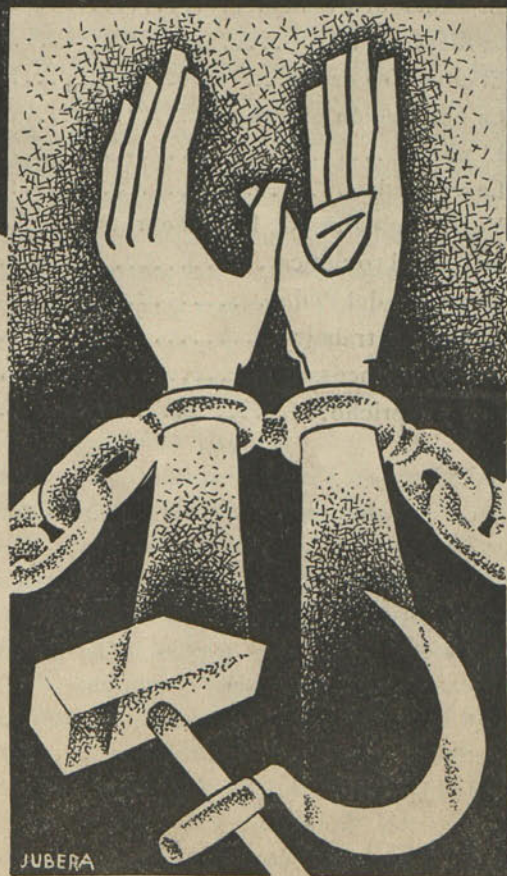


Año 1933 Completo D/11886

CILACC

ARCHIVO
ANTICOMUNISTA



REDACCION
Y
ADMINISTRACION

ALFONSO XI, 4
MADRID

MENSUAL • NUM. 1 • ABRIL 1933

Biblioteca Nacional de España

I N D I C E

INTRODUCCION:

A)	La verdad sobre Rusia.....	3
B)	La mentira sobre Rusia.....	4
CAPITULO I.º	La vida del obrero industrial en Rusia.....	5
PÁRRAFO I.º	Días y horas del obrero.....	6
»	2.º La comida.....	8
»	3.º El Comedor Público.....	9
»	4.º La dieta.....	11
»	5.º El comer es delito.....	13
»	6.º La emigración obrera.....	13
»	7.º El salario.....	14
»	8.º La vivienda.....	15
»	9.º Vejez prematura de la casa obrera.....	18
»	10. La ciudad soviética.....	19
»	11. La tiranía del Poder.....	21
»	12. El amor al trabajo.....	21
»	13. Movilidad incesante.....	23
»	14. Ley y capricho.....	24

Al público español

Bajo el signo de esta palabra de sabor extraño, CILACC, que es la cifra de su nombre, nace a la vida en su Sección Española el Centro Internacional de Lucha Activa contra el Comunismo.

Cuanto no tienen interés en cegarse voluntariamente ante la realidad, que contradice sus prejuicios políticos y sociales, o no son Narcisos solitarios, embebecidos en contemplar la imagen de su propia felicidad burguesa, saben a estas horas que el enemigo terrible de nuestra civilización es el Comunismo.

El Comunismo-doctrina, que va rápidamente infiltrando en círculos cada vez más extensos de la Sociedad su Evangelio nuevo, antihumano, antisocial, formado de utopías y delirios contra la naturaleza, lleno de locas promesas irrealizables, y animado por el espíritu trágico de odio a todo recuerdo de lo que fué y a cuanto es y vive por la cultura cristiana. El Comunismo-acción, que hace sentir la eficacia de sus métodos perturbadores en todas las dificultades de la mecánica social, despertando nuevos conflictos, envenenando querellas viejas y convirtiendo en guerras sin cuartel y en todos los frentes de la vida lo que sin él serían contrastes pasajeros y localizados. El Comunismo-política, encarnado en una nación formidable por los recursos materiales y espirituales de que dispone, y que se ha convertido en Verbo que lo expresa, Apóstol que lo difunde y Soldado, que por su triunfo definitivo, muere y mata.

Contra todos estos Comunismos viene a luchar por la doctrina y por la acción técnicamente organizada CILACC.

No hay que olvidar que el Comunismo, al igual que su personificación viva, la Rusia soviética lejana e inmensa, se ha convertido, a virtud de habilidosas propagandas, en un mito gigantesco, que con todo el prestigio de tal actúa sobre las masas de escasa resistencia mental, encendiéndolas con fuego de delirios destructores en su fantasía infantil y en sus pasiones primitivas. Un mito, la nueva cultura soviética; otro mito, el progreso y solidez de su Industria, Comercio y Finanzas; sobre todo, mito fabuloso el Paraíso de la nueva humanidad descubierto por la nueva Rusia, y que, a través de sus fronteras, cerradas por alambradas y cañones, ofrece tentador a los ojos codiciosos de los proletarios de los demás países.

Deshacer este mito es el propósito especial de CILACC con el Boletín Archivo de Documentación, que inaugura su vida en España con el presente número,

Toda la actividad comunista será objeto de estudio metódico y constante en sus páginas, siendo nuestro propósito que los cuadernos, que mensualmente saldrán a luz, formen un Archivo completo de información y una Enciclopedia condensada y siempre actual de todas las cuestiones que se refieran al Comunismo.

Nuestras normas de trabajo son la competencia, la lealtad al adversario y la veracidad más escrupulosa. De la primera responden los hombres especializados en el estudio de las diversas actividades sociales, con reputación científica europea, que forman el cuadro de Reducción de CILACC; la lealtad y la veracidad están garantizadas por la ley a que voluntariamente se sujeta esta documentación, y es la de no aceptar ningún testimonio que no venga de los mismos soviets en sus publicaciones oficiales, haciéndoles, por tanto, con nobleza caballeresca por nuestra parte, jueces únicos e inapelables en causa propia.

Además, la Redacción se pone a disposición de todos los abonados que quieran conocer un punto particular sobre esta materia, obligándose gustosa a satisfacer sus deseos, ya por un estudio que aparecerá en el Boletín en caso de que tenga interés general, ya, en otro caso, por carta particular.

Esperamos, pues, que los hombres políticos, atentos a las necesidades de estas horas; los financieros y jefes de industrias, deseosos de poseer informaciones técnicas y veraces sobre la lucha formidable trabada contra el capital que representan; los propagandistas populares y los conductores de masas; los trabajadores, cuyos destinos se deciden en la gran contienda rusa, y todos aquellos, en fin, que quieran saber con verdad y certeza lo que al mundo entero tan viva y cruelmente apasiona, darán favor y ayuda a este Boletín, leyéndolo, propagándolo, difundiendo su conocimiento ampliamente.

Con esto cumplirán el primer deber humano, que es la lealtad a la verdad conocida, y prestarán un gran servicio a nuestra civilización cristiana y europea, gravemente amenazada por el Comunismo soviético.

Por CILACC,

LA SECCIÓN ESPAÑOLA.

La vida en la Rusia soviética

La vida nueva en el país del Socialismo triunfante

LA VERDAD SOBRE RUSIA

A) Fuentes de conocimiento exacto de la vida rusa

La curiosidad del mundo entero está pendiente de los trabajos del Comunismo en Rusia. Todos tratan de comprender la Rusia nueva, creada en quince años de esfuerzo por el *Poder de los obreros y paisanos*. Lo mismo en Europa Occidental que en América, los hombres de diversas religiones, de opiniones políticas diferentes, de grados de cultura intelectual muy variados, discrepan al apreciar el *problema ruso*.

Para unos, la Rusia actual es el país llamado a salvar a la humanidad en la catástrofe del mundo capitalista; para otros, representa un país en el que fuerzas revolucionarias enormes se disponen a destruir por el asalto violento la civilización milenaria del Cristianismo europeo; para muchos, en fin, Rusia es un enigma que oculta profundamente su naturaleza verdadera.

Entre los métodos empleados para estudiar la labor efectiva de los comunistas en quince años de Poder, se ha olvidado precisamente el más propio, que consiste en estudiar sistemáticamente los hechos de la vida cotidiana, tales como se refieren en las publicaciones comunistas, hechos y circunstancias que abarquen la vida de los diversos grupos de población.

Y este método ofrece las siguientes ventajas: nos permite entrar en el corazón mismo de la vida soviética, revelándonos detalles y particularidades preciosísimas de ella; nos adoctrina en el conocimiento de las tendencias profundas y condiciones de existencia de los trabajadores, que se esfuerzan en crear la Vida nueva y el Socialismo integral; nos hace conocer sus aspiraciones, sus alegrías, sus penas, y, en fin, este método se presta a una comprobación exacta, ya que *las afirmaciones basadas en los datos de la Prensa oficial pueden ser contrastadas en todos los países*, supuesta la facilidad de adquirir los periódicos soviéticos que han servido de fuente de información.

~~~~~ 4 ~~~~~

Por todas estas razones, se puede afirmar que las informaciones de la Prensa soviética sobre la vida ordinaria en el país del Socialismo triunfante constituyen el medio más eficaz para estudiar imparcial y profundamente los resultados de la experiencia comunista, que se desarrolla en la vasta extensión del territorio ruso.

## LA MENTIRA SOBRE RUSIA

### **B) Cómo describen los comunistas sus éxitos en las publicaciones destinadas a la propaganda**

La propaganda comunista ha adquirido desarrollo enorme en todo el mundo. Los comunistas ofrecen abundantes descripciones entusiastas de sus éxitos, ya logrados en la edificación del Socialismo totalitario y en la organización del verdadero paraíso terrestre para todos los trabajadores. En el décimo aniversario de la llegada de los soviets al Poder, el *Comité Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (T. Z. I. K.) dirigió a los trabajadores del mundo entero un manifiesto, en que se decía:

«La U. R. S. S. es el Estado de los trabajadores, el gran Imperio del proletariado, que conduce a los pueblos hacia el Socialismo. La U. R. S. S. tiene como principal objetivo el desarrollo por todos los medios de las fuerzas proletarias y el crecimiento constante de la prosperidad de las masas trabajadoras. La clase obrera de la U. R. S. S. va a la cabeza de la Revolución, organiza la victoria y dirige la implantación integral del Socialismo.»

En idéntica ocasión, el día 7 de noviembre de 1932, celebrando el quince aniversario, el *Comité Ejecutivo del Komintern* (I. K. K. I.) dirige a los proletarios, oprimidos en los demás países, las palabras siguientes (véanse todos los periódicos soviéticos del 7 de noviembre de 1932):

«Hace quince años se abrió una era nueva para la Historia de la Humanidad, la era de la Revolución proletaria mundial. Bajo la dictadura del proletariado, la vieja Rusia, poblada por borrachos y analfabetos, se ha transformado en la Unión de Repúblicas socialistas. Proletario, debes escoger entre el socialismo y el capitalismo; entre la reacción y la revolución. Para ti, para los tuyos, no hay más que esta salida: servir al Proletariado del país de los soviets.»

De esta manera, los dirigentes del país del Socialismo triunfador invitan a los trabajadores del mundo entero a buscar remedio a las dificultades económicas y políticas, estableciendo

por la violencia un régimen igual al de la U. R. S. S., con lo que conseguirán los mismos frutos que hacen la felicidad en Rusia de la clase obrera. Después de estos llamamientos, es natural que examinemos con atención las condiciones de vida de los obreros, que disfrutaban ya hace quince años en Rusia una completa victoria.

¿Cuál es la vida actual de los obreros industriales en Rusia? Nos fijamos principalmente en estos obreros, porque ellos constituyen el grupo privilegiado de la población y en su nombre se ejerce el Poder público en todo el país.

## CAPITULO PRIMERO

### La vida del obrero industrial en Rusia

«La clase obrera es la dueña del país», escribía la *Konsolekskaia Pravda* (núm. 251 de 1932) en un artículo consagrado a celebrar el XV aniversario de la revolución comunista.

«Uno de nuestros éxitos principales es la supresión del paro. Hay actualmente en Rusia 19 millones de obreros y empleados, y ni uno sólo está en huelga forzosa (1). La revolución proletaria ha libertado a la mujer trabajadora, concediéndole la plenitud de derechos (2). Antes de la revolución, la jornada era de diez o doce horas; hoy, en cambio, el 83 por 100 de los obreros industriales trabajan siete horas. Los salarios van en aumento constante, pudiéndose decir que, con relación al tipo de salarios del último año, éstos han subido un 35 por 100 en 17 clases de industria (3). Los obreros de Rusia son los dueños de su país, no trabajando para capitalistas, sino para ellos mismos, y por este motivo la actitud de los obreros en las cuestiones que se refieren al trabajo y a la producción es totalmente distinta de la que se observa en los países capitalistas. El trabajo no pesa al obrero, ni éste considera su oficina como una cárcel. Trabaja alegremente, siguiendo las huellas de las *Brigadas de Choque*» (4).

(1) Con la reducción actual del número de obreros y empleados en las empresas industriales y en las demás instituciones públicas, reaparece en Rusia el paro en grandes proporciones, con esta diferencia, con relación a otros países, y es que los parados no reciben auxilio ninguno del Soviet.

(2) La mujer gozaba ya en Rusia antes de la revolución de una independencia que, salvo en Inglaterra, no ha obtenido aún en otros países.

(3) Se olvida el periódico de indicar el tanto por ciento de baja que ha sufrido al mismo tiempo en su capacidad de compra el rublo soviético. Ya veremos más tarde que la ganancia del obrero es notablemente menor que antes.

(4) Para aumentar el rendimiento del trabajo, las autoridades soviéticas han formado equipos de choque, es decir, de obreros mejor pagados y mejor alimentados, para obligar con su ejemplo a las masas obreras a un trabajo más intenso y de duración más prolongada.

«Lo más extraordinario de este fenómeno—dice Stalin—consiste en que la *Emulación Socialista* y el trabajo de las *Brigadas de Choque* han transformado el concepto del trabajo. Este no se considera ya como una carga, sino como una cuestión de honor, una acción gloriosa, llena de valor y de heroísmo (1). El 1.º de enero de 1932 se enrolaron en los cuadros de la *Emulación Socialista* y en las *Brigadas de Choque* el 72 por 100 de los trabajadores. Entre nosotros, el obrero no recibe tan sólo su salario, sino además una vacación anual de dos semanas a un mes con el salario pagado. En 1932, dos mil millones de rublos fueron consignados en el presupuesto para la construcción de casas obreras» (2).

Si tales fueran las condiciones de vida creadas por el Poder soviético en beneficio de los trabajadores de todo el país, es natural que estas ventajas debían gozarse en la más importante de las regiones industriales, Moscou, capital al mismo tiempo del Estado proletario y sede central de las principales instituciones del Partido Comunista. Sin embargo, encontramos en la Prensa soviética centenares de noticias y artículos consagrados a describir la existencia de la clase obrera, de esta señora despótica del país ruso, descripciones que no se parecen en nada a las declaraciones destinadas a la propaganda que acabamos de citar.

## § 1.º—DIAS Y HORAS DEL OBRERO

### Cómo emplean los obreros sus horas de descanso

«Nuestro obrero soviético—dice Stalin (*Kom. Pravda*, número 261, 1932)—quiere vivir de modo que todas sus necesidades materiales y culturales estén satisfechas. Tiene derecho a ello, y nosotros estamos obligados a proporcionárselo.» Sin embargo, el periódico *Vetchernaia Moskva* (núm. 215, 1931) publica los datos siguientes sobre el modo con que los obreros de Moscou, los más avanzados y privilegiados, emplean sus horas:

«Los trabajadores de Moscou gastan diariamente ocho horas en el trabajo, ocho horas en el sueño y *ocho horas a pie firme, formando cola en las calles.*» El periódico añade: «Esto de for-

(1) En realidad, la actitud del obrero ruso, con relación al trabajo, ha cambiado totalmente. El sabotaje, la destrucción de máquinas, etc., en proporción formidable, desconocida para los países capitalistas, están a la orden del día.

(2) No dice Stalin que se ha invertido tal suma en la construcción de casas obreras. En realidad, el alquiler representa tan sólo 1.500.000.000 (*Ekon Jizn*, 28 de diciembre de 1932). Lo gastado en construir durante 1932 lo desconocemos; pero, por la experiencia de los años anteriores, no debe de rebasar el 30 por 100 de las cantidades previstas.

*mar cola* no es una exageración. Los aficionados a la estadística han calculado que los habitantes de Moscou, en el espacio tan sólo de cuatro meses, habían estado a pie firme en las filas de aprovisionamiento tantas horas que, multiplicadas por el número de personas, bastaban para construir el Palacio de los Soviets» (el Palacio de los Soviets es un edificio grandioso, para cuya construcción los Soviets demolieron una de las iglesias más grandiosas de Moscou, la Catedral del Salvador). Según los periódicos moscovitas—ya trataremos este punto con detalle—, el aprovisionamiento de los obreros en artículos de primera necesidad se ha organizado por el Gobierno soviético en forma que antes de entrar en un almacén (todos los almacenes pertenecen al Estado y a las Cooperativas estatales, pues el comercio privado está prohibido) cada obrero debe esperar a pie firme, lo mismo en invierno que en verano, en las largas colas formadas por centenares de hombres, con el mismo fin. Según estos periódicos, hay colas en Moscou para obtener agua, patatas, leña, jabón; colas ante las zapaterías, colas ante las peluquerías, etc. Estas colas, es decir, estas esperas fatigosas durante horas y horas para comprar los objetos de primera necesidad, son desconocidas a los obreros de los países capitalistas. Estos no podrían siquiera comprender cómo sea posible organizar la vida de una familia si diariamente uno de los miembros de ella tiene que esperar ocho horas en mitad de la calle para procurarse lo que la familia necesita; pero el obrero soviético considera este gravamen como cosa natural. Tal situación no ha mejorado en 1932.

La *Vetchernaia Moskova* (núm. 273, 1932) escribe:

«Es urgente poner en orden las comunicaciones con los arrabales de Moscou. Filas inmensas de hombres ante las taquillas, en los trenes, en los tranvías, hacen imposible la comunicación normal entre la ciudad y las fábricas gigantes de Aluminostroy, Naznevstroy y otras. En la línea del Báltico se han instalado conductores eléctricos que ponen en peligro de muerte a los obreros que viajen en los techos de los vagones, y a pesar de tal peligro continúan usando este modo de viajar. Los pasajeros que han esperado su tren durante muchas horas, se amontonan en las plataformas, en los estribos y topes. Este cuadro puede verse todos los días a la vuelta del trabajo.» El mismo espectáculo se repite ante los comercios. «Hay colas para el pan, para la carne, lo mismo en Moscou que en Leningrado.» (*Pravda*, 27 de septiembre del 32; *Kraznaia Gazeta*, 21 de octubre; 4, 27 y 29 de noviembre; 4 de diciembre del 32.) En el núm. 270, 1932, de la *Vetchernaia Moskova* se habla de colas ante los establecimientos de baños y ante los lavaderos, etc.

Un rasgo característico de la Prensa soviética es el silencio

que guarda sobre cualquier hecho desfavorable, y que de ordinario no anuncia, sino cuando ya está pasado. Esta manera de obrar se verifica todos los años con relación a las colas de que hablamos. Primero, no se habla de ellas; después, se indica que la situación va mejorando; más tarde, que ya no existen; y algunos meses más tarde vuelve a comenzar la misma historia. Las últimas comunicaciones sobre las colas de Moscou han aparecido en los periódicos soviéticos en el mes de diciembre. Es, pues, razonable concluir que esperar en las colas es una ocupación regular del obrero soviético o de los miembros de su familia para proporcionarse alimentos y demás objetos de primera necesidad. Estas filas absorben una parte tan importante del día y aun de la noche, que la reducción de horas de trabajo se convierte por este hecho en ilusoria y no mejora para nada la situación del obrero, tanto más que el «*Sweating system*» soviético, la *Emulación Socialista* y las *Brigadas de Choque* anulan las prescripciones del Código de Trabajo respecto a la duración de la jornada.

## § 2.º—LA COMIDA

Es un hecho notorio que en Rusia una gran parte de los trabajadores come en los *comedores de las fábricas*. Los demás y las familias obreras tienen que aprovisionarse en las Cooperativas soviéticas, donde no pueden comprar sino los productos racionados por las autoridades en cantidad y calidad.

¿Qué ración recibía en 1932 el amo y señor del país proletario y obrero infatigable de la Ciudad socialista?

Los periódicos soviéticos publican mensualmente anuncios, según los cuales es fácil juzgar del éxito del Poder soviético para proveer a las necesidades de los obreros y de sus familias. Por ejemplo, encontraremos en la *Krasnaia Gazeta* (núm. 55, 1932, mes de marzo) el anuncio siguiente: «Entrega de productos alimenticios. Los almacenes de Leningrado han recibido la orden de entregar alimentos en las raciones siguientes:

*A la primera categoría* (es decir, a los obreros privilegiados): Té, 25 gramos; azúcar, 1.500 ídem; sémolas diversas, dos kilos; macarrones, uno ídem; margarina, 400 gramos; aceites vegetales, 750 ídem.

*A la segunda categoría*: Nada de té ni de azúcar; sémolas, uno y medio kilo; nada de macarrones ni de margarina, y de aceite vegetal 300 gramos.

*A los niños*: Nada de té ni de azúcar; de sémolas, un kilo; macarrones, medio ídem; margarina (que en Rusia suple a la

manteca), 250 gramos; aceite, 250 ídem. Además, a partir del 7 de marzo, hasta el día 13, se entregará carne en la siguiente cantidad:

|                         |       |         |
|-------------------------|-------|---------|
| A la primera categoría: | 700   | gramos. |
| A la segunda            | » 300 | »       |
| Y a los niños           | » 350 | »       |

Los días 2, 8, 14 y 21 de marzo se distribuirá harina en vez de pan, en raciones de medio kilo a los obreros industriales, y 250 gramos a los demás trabajadores.»

Un reparto semejante fué ordenado en el mes de abril. La *Krasnaia Gazeta* (núm. 73, 1932).

«Entrega de alimentos en abril. A partir de este día los almacenes entregarán los productos que siguen: sémola, 1.500 gramos; a los niños, 500; macarrones, 1.000 gramos; a los niños, 500; té, 25 gramos. Presentando el cupón número 1 se dará, de carne, 500 gramos a la primera categoría de trabajadores; 200 a la segunda. Con el cupón número 15, la primera categoría puede obtener 250 gramos de jabón en polvo para lejía.»

Esto era todo. Por consiguiente, nada se reservaba para la segunda categoría de obreros. Del mes de abril en adelante el aprovisionamiento de los obreros ha disminuído, y en los periódicos de los meses sucesivos no se encuentran noticias referentes a este punto. Para apreciar en su justo valor la situación alimenticia de los obreros que viven y comen con sus familias, basta hacer el cálculo siguiente: Comprad todos los productos enumerados antes y tratad de alimentaros con ellos, no digo por un mes, sino por una semana tan sólo. Es preciso añadir que todos reciben además por día 400 a 800 gramos de pan negro, que constituye en la actualidad el principal alimento de todos los ciudadanos soviéticos, ya que la carne, la manteca, las grasas, el aceite, no entran en el programa alimenticio del obrero.

### § 3.º—EL COMEDOR PUBLICO

Muchos extranjeros, viajando por Rusia, han asistido en los Comedores de obreros a la comida, compuesta de sopa con caldo de carne, costilletas, escalopes de veau, etc., etc. Encontramos una descripción de esto, con referencia a Leningrado, en la *Krasnaia Gazeta* (núm. 264, 1932). «La sirvienta apilaba con habilidad las chuletas de vaca destinadas a los obreros de la Fábrica Báltica. El *borchtch* y una sopa ucraniana, la pasta de avena con manteca y las empanadas de coliflor estaban dispues-

tas para ser servidas.» Con todo y con eso tales comedores son excepción rarísima, creada para regalo de los ojos de los *viajeros de calidad*, que creen poder en ocho días conocer la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con ayuda de guías e intérpretes especiales proporcionados por el *Intourist*.

En los periódicos soviéticos encontramos descripciones bien distintas de los comedores obreros. Por ejemplo: «La Cocina-fábrica número 1 de Moscou.» (*Vèlchernaia Moskva*, núm. 1, 1932.) Testimonio del obrero Koulikoff, de la fábrica Provodnik. «Una larga fila ante la caja. Al fin me llega mi turno. Recibo un cupón para sopa de avena. Me siento en una mesa, y no hay avena ya. Debo volver a la cola para obtener otro plato. Larguísima espera antes de que se me sirva. Muchas veces recibía la sopa aliñada con polvo y aun con briznas de madera. El menú ordinario se compone de una sopa desabrida y de unas costilletas de mala condición.»

El mismo periódico nos proporciona el relato tan picante de la inauguración en Moscou del *Comedor modelo* número 81. (*Vèlchernaia Moskva*, núm. 39, 1932.) «El día de la apertura del comedor, después de infructuosas búsquedas, decidieron las personas allí reunidas orientarse por la Casa, guiándose, en busca del comedor, por el *olfato*.» Al fin, dieron con el comedor, en un sótano profundo, lleno de cajas, escombrado de toda clase de desperdicios y porquerías. Los asistentes se sentaron a las mesas, tomaron la lista del menú, y pidió cada cual a la medida de su gusto. «Eso no está preparado», fué la respuesta al primero de los comensales, y «no está preparado» se continuó respondiendo al segundo y tercero. Conviniéron entonces en pedir todos el *borchtch*, pero tampoco había. Entonces se resignaron a esperar, y esperaron media hora, una hora..., y al cabo de una espera mortal por otra más, se les sirvió en este local, humedo y frío, un plato combinado, cuyo ingrediente principal era la herrumbre de los cuchillos y de los tenedores. Los huéspedes pidieron el libro de reclamaciones, pero un representante de la Administración les contestó que no lo tenían todavía. A la salida se exigió a los comensales los tickets metálicos de orden, que no habían recibido al entrar, y se los hizo esperar todavía quince minutos. Al fin se les dejó en libertad.» Tal es el Comedor Modelo que se abrió en Moscou en 1932, tras una serie larguísima de Decretos y ordenanzas del Gobierno Soviético y del Partido Comunista, que prometían mejorar urgentemente la alimentación de los obreros.

Tan instructiva como ésta es la historia de otro refectorio o comedor modelo, publicada en el periódico *Molot de Rostov del Don* (núm. 30 de Julio, 1932). En Siberia (véase *Sov. Sib.*, núm. 184, 1932), se ha comenzado a alimentar a los obreros con los restos

de las verduras destinadas de ordinario al ganado. En el Ural (véase *Oural'sk Rab.*, núm. 125, 1932), «las condiciones alimenticias en los comedores de fábricas son bochornosas». En la región de Nijnii (véase *Kom. Pravda*, núm. 271, 1932), «el aprovisionamiento de los comedores obreros no está aún organizado». Estos ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito. Para terminar con la descripción de los comedores obreros, recogeremos el informe oficial de F. Gladkov (*Izvestia* del 10 de marzo de 1932), encargado de estudiar el estado de los comedores y cantinas de las Explotaciones Hulleras más importantes de la región de Moscou. Dice: «Ofrecen un cuadro escandaloso. Por todas partes, en las cocinas y en los refectorios, reinan el desorden y la suciedad. Faltan sillas, bancos, mesas, teniendo que comer los obreros de pie. No hay paños de limpieza para la vajilla, y así, cuando el gran Jefe Secretario del Comité Ejecutivo visitó el mejor restaurant de la región, la sirvienta, careciendo de paños de limpieza, aseó la silla de este huésped honorable con su propio vestido, ciertamente no muy limpio. Falta el agua lo mismo que la vajilla. En un restaurant para servir 200 almuerzos no había más que 30 platos; en otro, para 750 clientes, 10 cucharas; en un tercero, para 600 almuerzos, 3 cucharas y tres vasos. En algunos restaurantes los *oudarniki* comen la sopa con cuchara de café, mientras que los demás se contentan con beberla simplemente. Con frecuencia toman el té en platos.» Como hemos dicho antes, la región de Moscou no es una excepción en esto. En el 9.º Congreso de los Sindicatos Obreros, los leaders Schwernik, Piatakoff y otros pintaron el mismo cuadro desolador: falta de vajilla, suciedad repugnante y comida abominable. (*Za Ind.* 1 de mayo 32; *Koultoura y Byt*, mayo 1932.)

#### § 4.º—LA DIETA

Hemos visto antes que las raciones alimenticias distribuidas a los obreros son muy escasas. ¿Cómo, pues, pueden vivir con racionamiento tan miserable? Hallamos la respuesta a esta pregunta en el informe de una Comisión investigadora en la región media del Volga. *La Kom. Pravda* da numerosos pormenores sobre el resultado de tal investigación (núm. 271 de 1932.) Establece la Comisión investigadora que en todas las empresas industriales el obrero dueño y *soberano del país* no subsiste, ni se alimenta más que gracias a un sistema complicado y conscientemente elaborado de subterfugios, robos y malas artes.

El soberano tiene que dedicarse a robar y garbear para vivir. Conociendo este sistema de fraudes regularizados y de supercherías toleradas, es como puede comprenderse que los obre-

ros de U. R. S. S. no se mueran de hambre. He aquí lo que dice el periódico soviético citado: «La región entera no ha recibido durante el último semestre más que el 25 por 100 de su ración de azúcar. Las entregas de pescado son insuficientes. De manteca, en lugar de las 900 toneladas adscritas, se han recibido sólo 120, y así en lo demás.» ¿Qué hacen, pues, los obreros? El mismo periódico da la *lista vergonzosa* de las fábricas que presentan sistemáticamente relaciones falsas del número de sus empleados, para aumentar de este modo su avituallamiento, y cita algunas de las más importantes, que durante 1932 habían recibido 61.000 raciones de más para obreros que no existían. Este subterfugio es el que permite a las fábricas no matar de hambre a los trabajadores.

Las empresas cuya construcción y puesta en marcha se consideran urgentes, según el Plan Quinquenal, tienen condiciones de privilegio en lo que se refiere a la alimentación. Este es el caso de la fábrica de automóviles construída en Nichnii Novgorod (hoy ciudad de Gorkij). Una revisión de la contabilidad de esta fábrica ha descubierto que la Administración, teniendo que alimentar 72.000 personas, entre obreros y sus familiares, recibía alimentos para 120.000. Es elocuente, a este propósito, el testimonio del director de las Fábricas de Sornobo, según el cual este sistema de fraude es impuesto por la notoria insuficiencia del racionamiento obrero, para que los obreros no abandonasen la fábrica, incapaces de soportar, hambrientos como estaban, el pesado trabajo que se les exigía. El director termina con la declaración siguiente: «Hemos tenido que abusar, a conciencia, del sistema de bonos de aprovisionamiento (1), porque, en caso contrario, nos veríamos privados de la mano de obra. Estábamos obligados a dar a los obreros dos bonos de comida en vez de uno.»

Sin embargo, es Moscou, la capital roja, la que vence a todas las regiones en el uso de las malas artes. El periódico *Vèrtch. Moskva* (núm. 10, 1932) nos enseña «que la Administración de los trabajos para construir el Palacio de los Soviets, empleando 1.980 obreros, recibía diariamente alimentación para 27.000 personas. En las fábricas y oficinas de Moscou se han descubierto últimamente 600.000 inscripciones de obreros que jamás han existido; pero que recibían su ración correspondiente» (2).

(1) Los bonos de aprovisionamiento o cartas alimenticias están aún en vigor, según la Prensa soviética, aunque estos bonos se hayan reemplazado oficialmente desde hace algún tiempo por *carnets*.

(2) Probablemente, el número de *los muertos* que trabajan en U. R. S. S. debe de ascender a varios millones entre los 19 millones de obreros oficialmente registrados en Rusia.

### § 5.º—EL COMER ES DELITO

Por medio de ejecuciones y de castigos los más crueles, trata, en vano, el Gobierno Soviético de luchar contra los recursos extremos, a los cuales acuden los obreros para obtener provisiones para ellos y sus familias.

El 4 de diciembre, *a fin de mejorar el aprovisionamiento*, se publicó un decreto, que cerraba los Almacenes y Cooperativas para obreros en 362 Empresas de las más importantes. La distribución de los productos a los obreros se confía en adelante a los vocales adjuntos a la Dirección de las fábricas, bajo su responsabilidad personal.

Las Cooperativas de las demás empresas han sido sometidas al control de administradores especiales. De este modo, los últimos grupos de obreros que hasta ahora habían conseguido sostener a sus familias por medio de bonos de alimentación suplementarios, se verán en adelante reducidos a la ración de hambre oficial. El mismo decreto ordena que al ser despedido un obrero de una fábrica debe privársele inmediatamente de su carnet de alimentación y de pan. Según el párrafo 4.º, el obrero despedido debe, con su familia, ser expulsado sin dilaciones de la habitación que la fábrica o la Institución del Estado le proporcionaban. (Esta Ordenanza, firmada por Molotoff y Stalin, se ha publicado en los diarios soviéticos del 5 de diciembre de 1932.) Tal es la última medida con que el Poder Soviético *procura mejorar, según su programa*, la alimentación de los obreros, dándose el caso de haberse publicado esta ley a las dos semanas justas de celebrarse el quince aniversario del advenimiento de los obreros al Poder.

### § 6.º—LA EMIGRACION OBRERA

Es evidente que los obreros tratarán de oponerse por todos los medios a que este decreto entre en vigor. Desde luego, para ello abandonan en masa las Empresas industriales. Este fenómeno, ahora muy frecuente, ha recibido en Rusia un nombre especial, *Fluctuación de la mano de obra*, y va tomando proporciones extraordinarias, ya que, por ejemplo, en la cuenca hullaera del Donetz, de 552.000 obreros llegados en 1931, la han abandonado 461.000, y siendo el personal adscrito 250.000, es evidente que todo él se ha renovado por entero en el espacio de un año (*Izvestia*, 18 de julio de 1932). En 1932, la situación del aprovisionamiento ha empeorado, aumentando, por consiguiente, la movilidad de los obreros. Durante el primer trimestre, llegaron a las minas de hulla 112.000 obreros, abandonándolas

ros de U. R. S. S. no se mueran de hambre. He aquí lo que dice el periódico soviético citado: «La región entera no ha recibido durante el último semestre más que el 25 por 100 de su ración de azúcar. Las entregas de pescado son insuficientes. De manteca, en lugar de las 900 toneladas adscritas, se han recibido sólo 120, y así en lo demás.» ¿Qué hacen, pues, los obreros? El mismo periódico da la *lista vergonzosa* de las fábricas que presentan sistemáticamente relaciones falsas del número de sus empleados, para aumentar de este modo su avituallamiento, y cita algunas de las más importantes, que durante 1932 habían recibido 61.000 raciones de más para obreros que no existían. Este subterfugio es el que permite a las fábricas no matar de hambre a los trabajadores.

Las empresas cuya construcción y puesta en marcha se consideran urgentes, según el Plan Quinquenal, tienen condiciones de privilegio en lo que se refiere a la alimentación. Este es el caso de la fábrica de automóviles construida en Nichnii Novgorod (hoy ciudad de Gorkij). Una revisión de la contabilidad de esta fábrica ha descubierto que la Administración, teniendo que alimentar 72.000 personas, entre obreros y sus familiares, recibía alimentos para 120.000. Es elocuente, a este propósito, el testimonio del director de las Fábricas de Sornobo, según el cual este sistema de fraude es impuesto por la notoria insuficiencia del racionamiento obrero, para que los obreros no abandonasen la fábrica, incapaces de soportar, hambrientos como estaban, el pesado trabajo que se les exigía. El director termina con la declaración siguiente: «Hemos tenido que abusar, a conciencia, del sistema de bonos de aprovisionamiento (1), porque, en caso contrario, nos veríamos privados de la mano de obra. Estábamos obligados a dar a los obreros dos bonos de comida en vez de uno.»

Sin embargo, es Moscou, la capital roja, la que vence a todas las regiones en el uso de las malas artes. El periódico *Vertch. Moskva* (núm. 10, 1932) nos enseña «que la Administración de los trabajos para construir el Palacio de los Soviets, empleando 1.980 obreros, recibía diariamente alimentación para 27.000 personas. En las fábricas y oficinas de Moscou se han descubierto últimamente 600.000 inscripciones de obreros que jamás han existido; pero que recibían su ración correspondiente» (2).

(1) Los bonos de aprovisionamiento o cartas alimenticias están aún en vigor, según la Prensa soviética, aunque estos bonos se hayan reemplazado oficialmente desde hace algún tiempo por *carnets*.

(2) Probablemente, el número de *los muertos* que trabajan en U. R. S. S. debe de ascender a varios millones entre los 19 millones de obreros oficialmente registrados en Rusia.

## § 5.º—EL COMER ES DELITO

Por medio de ejecuciones y de castigos los más crueles, trata, en vano, el Gobierno Soviético de luchar contra los recursos extremos, a los cuales acuden los obreros para obtener provisiones para ellos y sus familias.

El 4 de diciembre, *a fin de mejorar el aprovisionamiento*, se publicó un decreto, que cerraba los Almacenes y Cooperativas para obreros en 362 Empresas de las más importantes. La distribución de los productos a los obreros se confía en adelante a los vocales adjuntos a la Dirección de las fábricas, bajo su responsabilidad personal.

Las Cooperativas de las demás empresas han sido sometidas al control de administradores especiales. De este modo, los últimos grupos de obreros que hasta ahora habían conseguido sostener a sus familias por medio de bonos de alimentación suplementarios, se verán en adelante reducidos a la ración de hambre oficial. El mismo decreto ordena que al ser despedido un obrero de una fábrica debe privársele inmediatamente de su carnet de alimentación y de pan. Según el párrafo 4.º, el obrero despedido debe, con su familia, ser expulsado sin dilaciones de la habitación que la fábrica o la Institución del Estado le proporcionaban. (Esta Ordenanza, firmada por Molotoff y Stalin, se ha publicado en los diarios soviéticos del 5 de diciembre de 1932.) Tal es la última medida con que el Poder Soviético *procura mejorar, según su programa*, la alimentación de los obreros, dándose el caso de haberse publicado esta ley a las dos semanas justas de celebrarse el quince aniversario del advenimiento de los obreros al Poder.

## § 6.º—LA EMIGRACION OBRERA

Es evidente que los obreros tratarán de oponerse por todos los medios a que este decreto entre en vigor. Desde luego, para ello abandonan en masa las Empresas industriales. Este fenómeno, ahora muy frecuente, ha recibido en Rusia un nombre especial, *Fluctuación de la mano de obra*, y va tomando proporciones extraordinarias, ya que, por ejemplo, en la cuenca hullaera del Donetz, de 552.000 obreros llegados en 1931, la han abandonado 461.000, y siendo el personal adscrito 250.000, es evidente que todo él se ha renovado por entero en el espacio de un año (*Izvestia*, 18 de julio de 1932). En 1932, la situación del aprovisionamiento ha empeorado, aumentando, por consiguiente, la movilidad de los obreros. Durante el primer trimestre, llegaron a las minas de hulla 112.000 obreros, abandonándolas

129.000 (*Ekón Jizn*, 3 de agosto de 1932). En la metalurgia y en las otras ramas de la industria se observa el mismo fenómeno. El órgano del Comisariado de la industria pesada, *Za Ind* (24 de octubre del 32), reconoce oficialmente que la causa principal de estas emigraciones de personal obrero consiste en el aprovisionamiento deficiente y en las condiciones desastrosas de la vivienda. Además, la Prensa rusa en el extranjero publica en diciembre último noticias de que entre los obreros industriales de varias regiones han estallado tumultos por causa del hambre, lo que confirma la información publicada a fines de noviembre en el *Daily Herald*, de Londres, por Mr. Martin Moore, a raíz de su viaje a Rusia.

### § 7.º—EL SALARIO

No queremos pasar en silencio la cuestión de los salarios, ya que los Soviets declaran que el salario del obrero ruso aumenta continuamente, cuando en los países capitalistas los salarios siguen la curva de la baja por causa de la crisis. No damos mucha importancia a esta cuestión por las razones explicadas más tarde, y así, le consagraremos breves líneas.

En efecto: los Soviets pregonan que desde 1928 hasta fin de 1931, el salario medio mensual del obrero soviético se ha acrecido en un 38 por 100, pasando de 70,95 rublos a 97,40 (*Ekón Jizn*, 6 de noviembre del 31). Esto es verdad. Pero los Soviets se olvidan de añadir que el *poder de compra del rublo papel*, aun según los índices oficiales, *ha bajado al mismo tiempo el 96 por 100* (*Planovoié Khozaístvo*, junio de 1931.) Así, pues, *el salario real medio del obrero soviético ha bajado de 1928 hasta fines de 1931 el 27 por 100*, si se considera que una parte de lo que consume tiene un precio relativamente fijo desde 1928. Es preciso añadir que el aumento del jornal-dinero no puede interesar a los obreros, dada la escasa capacidad de compra del rublo papel soviético. En Bruselas y en París, los boletines de los Bancos ofrecen cantidades ilimitadas de *tchervonetz* soviéticos, que equivalen a 10 rublos, por el precio de 18 francos, en vez de los 180 francos de la cotización oficial.

Por lo que toca al poder de compra del rublo soviético en el interior del país, puede uno hacerse una idea de lo que vale, comparando los precios de los principales alimentos en las distintas provincias (*Za Ind*, 26 de julio de 1932, y *Ekón Jizn*, de 24 de julio y 24 de diciembre de 1932):

### Precios por kilo:

|                         |    |                     |              |          |
|-------------------------|----|---------------------|--------------|----------|
| Harina de trigo.....    | de | 1,50 a 5,30 rublos. | Precio medio | 3 rublos |
| Sémola.....             | »  | 2,90 a 5,20         | »            | 4        |
| Carne.....              | »  | 9,00 a 12,00        | »            | 10       |
| Manteca.....            | »  | 18,00 a 35,00       | »            | 25       |
| Patatas.....            | »  | 6,00 a 10,00        | »            | 8        |
| Tela indiana por metro. |    |                     | »            | 7        |

El *Plan quinquenal* preveía para 1932 y para el obrero industrial, qué es el privilegiado, un salario medio mensual de 109,10 rublos (*Bolchevik*, 1 de noviembre de 1932). Suponiendo que esta vez se ejecute el *Plan* exactamente, con este salario mensual podrá el obrero soviético comprar 37 kilos de harina, o bien 27 de sémola, o 13 de patatas, u 11 de carne, o 4,50 de manteca, o si lo prefiere, 15 metros de tela indiana de pésima calidad. Véase, pues, que la ganancia del obrero soviético es mezquina y que no basta de ninguna manera para su sustento, mucho menos para el de su familia. Por este motivo, el aprovisionamiento en las Cooperativas obreras y las medidas tomadas por el Gobierno a este respecto, son del mayor interés para la masa trabajadora. Estas medidas tienden a descargar al Gobierno de la obligación de aprovisionar a las Cooperativas, imponiendo esta carga sobre los hombros de las Administraciones de las 262 más importantes Empresas industriales (en virtud del decreto de 4 de diciembre último), obligando de este modo a las Cooperativas a proveerse directamente, sin contar para nada con el Comisariado Central de Avituallamiento. (*Za Ind*, de 11 de junio y 28 de julio de 1932; *Ekón Jizn*, del 7 y 29 de agosto de 1932; *Pravda*, 11 de noviembre, e *Izvestia*, 12 de noviembre de 1932). Si las Cooperativas no consiguen proporcionar a los obreros, al menos, el 50 por 100 de las materias alimenticias necesarias, éstos se encuentran en una situación irresoluble, ya que su salario miserable no les permite comprarlas en los mercados privados o en los almacenes comerciales del Estado, en los cuales los precios son tan elevados como dijimos.

### § 8.º—LA VIVIENDA

#### ¿Cómo viven los amos en el país de los Soviets?

Apenas hay punto tratado con más frecuencia que éste por la Prensa soviética. La Revolución Comunista había prometido al proletariado, no sólo habitaciones particulares convenientes, sino los palacios de los burgueses y de los capitalistas. Y esta cuestión de la habitación obrera ha ocupado lugar preferente en

la Prensa soviética durante los quince años de su existencia. Anualmente sobre el papel, es claro, se fijan enormes cantidades para construir nuevas villas, ciudades y casas obreras. Y, año tras año, se declara solemnemente que mejoran las condiciones de existencia de la clase trabajadora, y en primer lugar, de los obreros industriales.

Por tal motivo, produjo estupor enorme la declaración de Sabsovitch, presidente de la Comisión Central de la Vivienda, publicada en el periódico *Za Ind* (núm. 24 de nov. 1931), y desencadenó una batalla encarnizada en la Prensa soviética. Decía Sabsovitch: «Los planes actuales de construcción de viviendas prevén un aumento anual de la superficie habitable concedida a cada obrero. Tal aumento está fijado también para los años 1930 y 31. Con todo, nos vemos obligados a confesar que, excepto en una parte de la población obrera de los grandes centros, como Moscou, Bakou, etc., la habitación obrera ha bajado de nivel de un modo innegable en el resto del país. En muchas de las Fábricas Gigantes que acaban de ser edificadas, la situación es alarmante. El problema de la vivienda del obrero ofrece un punto de lo más flaco de nuestra política. Nos encontramos ante el hecho de incumplimiento formidable de todos los planes de construcción de vivienda (del 20 al 25 por 100 tan sólo de lo planeado durante los nueve meses de 1931) y no tenemos garantía de que el año próximo las cosas no vayan a peor.»

La declaración de Sabsovitch se confirma por el *rapport* autorizado de Schwernik al IX. Congreso de los Sindicatos Obreros en Moscou (*Za Ind*, 24 de abril, 1932), según el cual durante los tres primeros años del Plan quinquenal, habiendo aumentado el personal obrero hasta 5.700.000, no se construyeron viviendas más que para dos millones. Si a los obreros se añaden sus familias, se dará una cuenta del exceso de población desatendida que resulta. Para poner en evidencia la situación real de la vivienda en Rusia, es preciso saber que, a pesar de todas las bellas promesas hechas durante quince años por los Soviets a sus obreros, éstos, lejos de vivir en palacios de señores y casas particulares, ni siquiera en departamentos modestos de dos o tres habitaciones, en la mayor parte de los casos están hacinados en *barracas provisionales*, en abrigos primitivos, medio subterráneos, o en cobijos de tablas de madera.

Estas barracas en nada se parecen a la casa de un obrero europeo, sufriendo comparación tan sólo con los depósitos de prisioneros de guerra, de los cuales se diferencian en dos puntos: que en las barracas soviéticas nadie se ocupa de observar las medidas higiénicas más elementales y que en ellas los obreros no viven incidentalmente, sino hace más de quince años,

acompañados de sus familias. Citemos una descripción de vivienda obrera, tomada al azar de las publicaciones soviéticas sobre esta materia. Encontramos en la *Vèlchernaia Moskva* (núm. 36, 1932) lo siguiente: «La evocación de una barraca trae consigo la idea de un lugar sucio, desordenado, oscuro, mal oliente y plagado de chinches. El mobiliario del interior consiste en lechos rudimentarios, provistos de colchones mugrientos. Estos lechos sirven para todo: para dormir, sentarse, comer, beber alcohol, jugar a las cartas y leer. De un cabo al otro de la barraca se cuelgan cuerdas para secar la ropa y las bandas de tela que suplen el calzado. El suelo está cubierto de barro, cargadas de polvo las ventanas, los rincones llenos de telas de araña y los techos cubiertos de humo. El Soviet de Moscou ha dado órdenes para que cientos de barracas obreras sean desinfectadas de toda la criazón que ahora alimentan de piojos, pulgas, chinches, cucarachas y moscas.» Así, pues, sólo a principios de 1932 el Soviet de Moscou ha comenzado a preocuparse por mejorar el estado de las barracas, e indiquemos de paso que el mismo Soviet, hace ya varios años, votó censuras llenas de indignación contra la vergüenza de tales viviendas.

¿Qué hace actualmente el Soviet de Moscou para adecentar las viviendas de sus obreros? El mismo periódico (núm. 250, 1932) publica ocho meses más tarde: «Que el Soviet de Moscou había ordenado la limpieza de las barracas obreras para la estación de invierno con el plazo perentorio del 15 de octubre. En la barriada de Frountzé de Moscou hay actualmente 368 barracas habitadas por obreros. En los de Stalin y los de Kraznopreznia no se conoce el número exacto de barracas, y hoy 28 de octubre, el tiempo ya es invernal, y, sin embargo, las barracas continúan en estado no solamente antihigiénico, sino en total abandono, pues las estufas no funcionan, los marcos están rotos, las puertas no cierran... El plan de reforma no ha sido ejecutado ni en el 15 por 100 de las previsiones. Hemos dado un paseo por las barracas del barrio de Octubre, y los techos dejan pasar el agua. Las tablas están separadas y las puertas francas para el viento. Ni las más elementales reparaciones se han hecho en las barracas de Petrovsko Rasmouskoe, ni en las de la calle Koutorkaia, etc., etc. Y el mismo caso se ofrece en los demás barrios de Moscou.» Igualmente antihigiénicas, como sobrepobladas, son las barracas de la nueva fábrica de Rodamientos a Bolas de Moscou: 60 barracas para 6 000 obreros (*Koultoura y Byt*, núm. 5, 1932). Descripciones análogas aparecen en la Prensa dándonos la misma idea de la vida de los obreros en barracas, en la segunda capital del país proletario, en Leningrado (*Kraznaia Gazeta*, núm. 248 de 1932). No es mejor la situación en las provincias, como lo certifica, hablando

del Ural, el periódico *Koms. Pravda* (núm. 248, 1932). Encontramos en él relatos bien tristes, de los que reproducimos el siguiente:

«En el distrito de Livnij, por causa de las condiciones insostenibles de la vivienda y de la vida en general, los obreros huyen a los dos o tres días de trabajo. *Los obreros están recogidos en grandes hangares, en los cuales se han instalado camas de campaña* sobre montones de paja y llenas de miseria. Las sábanas faltan por completo.»

Claro es que no todos los obreros soviéticos viven en semejantes zahurdas. Para no aparecer tendenciosos daremos la descripción de una casa moderna, edificada especialmente para obreros, y la escogeremos en la capital y en los grandes centros industriales, que gozan de todo el favor por parte del Gobierno soviético. Es nuestro deber anticipar a los lectores la noticia de que las casas modernas entre las manos de los comunistas van arruinándose rápidamente y convirtiéndose al poco tiempo en algo parecido a las barracas ya descritas.

#### § 9.º—VEJEZ PREMATURA DE LA CASA OBRERA

Bajo este título publica el periódico *Vetchernaia Moskva* (núm. 149, 1932) una descripción de una casa obrera edificada en el mismo Moscou, y dice:

«La vida de las casas tiene tres períodos: nacimiento, edad madura y decrepitud. Las casas obreras de la calle Malaia Grusinskaia no han conocido el segundo, que es, por cierto, el más largo y el más importante. Estas casas, todavía en construcción, sin instalaciones eléctricas ni conducciones de agua, ofrecen ya señales prematuras de vejez, porque los techos dejan pasar la lluvia sobre los departamentos, los pisos están desvencijados y sus maderas alabeadas. Los goznes y cerraduras de las puertas han desaparecido. No ha habido tiempo de terminar su construcción y ya comienza su ruina. El coste de la construcción ha sobrepasado dos veces el presupuesto proyectado, y, sin embargo, las nuevas casas no sirven para nada.»

En Moscou, además de construir casas, se trabaja con urgencia en reformar los edificios antiguos, añadiéndoles dos pisos, por lo común. Veamos cómo se realiza este nuevo empeño. *Vetchernaia Moskva* (núm. 254, 1932) nos informa que «la entrada se hace por el techo, con grave molestia de los obreros. En los nuevos pisos no hay bastante luz, la calefacción no funciona, las escaleras están sin antepechos y los cristales rotos. Los inquilinos, para entrar en su domicilio, se ven obligados a saltar por el techo de los vecinos, desfilan por las ventanas, ya que se han ol-

vidado de construir las escaleras. En esta forma viven los obreros en la calle de Soukharevka, en el boulevard Nikitski y en otros lugares. El jefe de los trabajos y el director de las construcciones, etc., etc., han sido llevados ante los tribunales». Lo mismo exactamente sucede en Leningrado.

He aquí un relato del confort de los departamentos obreros que tomamos de la *Krasnaya Gazeta* (núm. 113, 1932). «No es posible hacer nada», es la respuesta ritual que reciben desde hace ya algunos meses en sus quejas constantes los 1.500 obreros de la fábrica Doukat, que viven en los cinco grandes bloques del número 25 de la calle Boltchaya Sadowaya. «Para entrar en su casa, los obreros tienen que remangarse los pantalones y baldear el agua que durante su ausencia ha llenado las habitaciones. Se ven obligados a colocar cubos y toda clase de recipientes que recojan los arroyos de agua que bajan por el techo y a lo largo de los muros. Antes de acostarse, tienen que proteger la cama empleando paraguas, etc., etc.; pero todo es ineficaz. El enlucido se desprende en bloques... y en estas condiciones viven los obreros desde noviembre de 1931, en que para adicionar algunos pisos fueron levantados los techos; después, por motivos desconocidos, se interrumpió esta construcción y todavía los techos no están repuestos.»

## § 10.—LA CIUDAD SOVIETICA

Siendo tales las condiciones del obrero en la capital, no producirá extrañeza saber que en el Ural, donde se han concentrado los más importantes establecimientos industriales previstos por el Plan Quinquenal, hay 2.330.000.000 de metros cúbicos de edificación para obreros, sin calefacción (Véase *Sverdlovsky Rabotchy*, núm. 18, 1932). Cerca de dos millones y medio de edificios sin calefacción en el Ural, en donde la temperatura desciende con frecuencia durante el invierno a 25 y 30 grados bajo cero, es decir ya bastante, para que se tenga idea exacta de la solicitud del Gobierno soviético para con sus obreros (1). La Prensa extranjera ha dado referencias de nuevas ciudades erigidas cerca de Empresas industriales gigantes, en virtud del Plan Quinquenal. En estas nuevas Empresas el Poder Soviético trata de dar a obreros y empleados el máximo posible de confort, y para ello les asigna créditos especiales destinados a construir y a amueblar las nuevas habitaciones. Pero esto no prueba

(1) No hay que admirarse de la noticia publicada por el periódico *Dni*, de París (5 febrero de 1933), de que los obreros mueren en masa de frío durante este invierno en Magnitogorsk (Ural), y en Kouznetzk (Siberia).

que haya cambiado la situación. Los periódicos que no se destinan al extranjero, y que son poco conocidos por los de afuera, nos proporcionan relatos verídicos de lo que sucede en las fábricas más importantes del Plan Quinquenal. Magnitogorsk, la ciudad nueva socialista, cerca de la fábrica gigante que lleva su mismo nombre, cuenta con 170.000 habitantes, y la mayoría viven en barracas de madera, casi inhabitables, por la rigurosidad del clima, propio del norte del Ural.

El Plan Quinquenal preveía en 1931 la construcción de casas definitivas por un volumen de 400.000 metros cúbicos, habiendo quedado reducidas las previsiones en la realidad a 17.000 (*Za Ind*, (14 de abril de 1932). Un grupo de fábricas gigantes del Kombinat Metalúrgico Ural Kouznetzk está construyéndose en Siberia, y en sus cercanías ha surgido la nueva ciudad Stalinsk, centro industrial muy importante y con casi 200.000 habitantes. El periódico *Za Kom. Prosv.* (número 921, de diciembre, 1932) nos ilustra sobre la existencia de los obreros en esta ciudad, y suyos son los colores sombríos de este cuadro: «En Stalinsk hay muy pocas casas aun: los obreros viven en barracas antihigiénicas y sin calefacción, y duermen dos, por lo menos, en cada cama. En todas las barracas hace un frío glacial.» Así provee el Poder Soviético al regalo del personal empleado en las construcciones más importantes del Plan Quinquenal.

Hemos examinado los dos principales aspectos de la vida de los ciudadanos del país en que reina el Socialismo integral, que son: la comida y la vivienda, y a través de la Prensa soviética hemos vislumbrado los sufrimientos y privaciones inconcebibles a que viven sometidos los trabajadores que más directamente contribuyen al triunfo del Plan Quinquenal en la industria socialista. Estos sufrimientos y privaciones son de tal naturaleza, que el obrero occidental no puede comprenderlos y le parece imposible que cientos de miles de hermanos suyos puedan vivir con sus familias en el Ural soportando los fríos de inviernos rigurosísimos, sin calefacción ninguna en las casas y barracas que ligeramente hemos descrito. ¿Pensarán, quizá, que estas privaciones de orden material se compensan con el entusiasmo de los obreros o con la ilusión de una mejora próxima de su suerte que les impulsan a trabajar con todas sus fuerzas en favor del Estado Proletario, que inaugura una nueva era en la Historia de la Humanidad? Si creyéramos las declaraciones oficiales de propaganda, los obreros industriales trabajarían con el interés del que es dueño y trabaja en Empresa propia, participando con plena voluntad en el entusiasmo de las Brigadas de Choque (trabajo voluntariamente intensivo), libres de los defectos propios

de los obreros en los países capitalistas, en que cada uno quiere trabajar poco y recibir mucho. Veremos que estas afirmaciones soviéticas están muy distantes de la realidad.

### § 11.—LA TIRANIA DEL PODER

Cuando uno se pone a estudiar la situación real de las fábricas soviéticas, le sorprende desde el punto de vista del fervor espontáneo por el trabajo, la ordenanza del Comité Ejecutivo Central de la Unión y del Consejo de los Comisarios del Pueblo, firmada por Kalinine el 20 de noviembre de 1932 y publicada en todos los periódicos el 21 del mismo mes. El párrafo segundo de la Ordenanza dicha preceptúa: «Que en caso de ausencia no justificada plenamente durante un día de trabajo, el obrero es despedido y automáticamente pierde su *carnet* de alimentación y todos los demás *carnets* de aprovisionamiento; pierde también su derecho a la habitación, que la Empresa industrial le proporcionaba.» ¿Cuáles son los motivos de tanta severidad? Según Stalin, las tres cuartas partes de obreros son discípulos conscientes del Socialismo y llenos de entusiasmo por los fines que éste persigue, y he aquí que una falta al trabajo por un solo día es crimen bastante para que se les castigue privándoles no sólo del derecho al trabajo, sino, lo que es más grave, del derecho a vivir, porque se les quita la posibilidad de comer y de alojarse; esta medida draconiana castiga al obrero en falta y al mismo tiempo a toda su familia, arrojándolos a todos a la calle, sin consideración al tiempo, a la estación y a las demás circunstancias. ¿Cómo un Gobierno de obreros y paisanos se atreve a tomar estas medidas rigurosas, inconcebibles en cualquier país capitalista?

### § 12.—EL AMOR AL TRABAJO

La Prensa comunista trata de dar algunas explicaciones de este fenómeno, y en centenares de artículos e informaciones en que para nada se recuerda el prodigioso entusiasmo de los trabajadores por la Causa, que sólo sirve para llenar las ediciones extranjeras de propaganda comunista, nos hablan de los obreros en términos denigrantes, llamándoles *ladrones*, *holgazanes emboscados*, *estafadores*, *saboteadores*, *sanguijuelas*, *vagabundos*, etc. En el periódico *Za Kom Prosv.* (núm. 266, 1932) leemos la nota siguiente: «En el decurso del primer año del Plan Quinquenal la industria soviética ha perdido por ausencias injustificadas de sus obreros 19.996.000 jornadas de trabajo. Hoy las faltas al trabajo se han aumentado considerablemente.»

Una consigna de extraordinaria fuerza en boca de un Poder proletario se ha lanzado por el Partido Comunista: «*Movilice-*

mos el furor de las masas contra los obreros holgazanes, los sabotadores, los vagabundos. Se nota que la disciplina del trabajo en nuestras fábricas es muy deficiente. Las frecuentes ausencias del personal sin razón justificada ocasionan a nuestra industria pérdidas que valen millones. El enemigo de nuestra clase penetra por todas partes, se introduce en fábricas y oficinas y se presenta actuando en ellas como sabotador, perezoso y holgazán.» (*Zaria Bostoka*, núm. 272, 1932.)

¿Quién es este enemigo profesional que así logra introducirse? El periódico *Boltchevik*, órgano del Comité Central del Partido Comunista, nos informa (núm. 3, 1932) que quedan ya escasos obreros del tiempo de *la burguesía*. En la industria del carbón su número no llega al 29 por 100, y oscila entre el 20 y el 30 por 100 en las demás ramas industriales. La mayor parte, pues, de los obreros está formada por la juventud, que ha comenzado a trabajar en tiempo de los Soviets. Esta juventud es la que, según Stalin, está inflamada por el espíritu de clase y por el entusiasmo desinteresado; pero, en realidad, es la juventud que constituye el ejército de los holgazanes, sabotadores y vagabundos, cuyo trabajo, nulo y defectuoso, produce efectos inútiles, que llenan sin provecho los depósitos y almacenes de las fábricas soviéticas; son estos jóvenes los que, reducidos a la desesperación por un racionamiento de hambre y por unas condiciones de vida insoportables, vagabundean por millones a través de todo el país, tentando de fábrica en fábrica encontrar condiciones más favorables de existencia. El periódico *Novii Mir* (núm. 3, 1931) describe en estos términos a la juventud obrera, que ha crecido bajo el régimen soviético:

«La mitad de la población de Rusia es nómada (es decir, se desplaza constantemente de domicilio). El pueblo no es más que canalla. Dice: «no queremos el salchichón podrido que nos daís, hecho con carne de perro», y se marcha.» Las medidas de represión tomadas últimamente contra los obreros se explican fácilmente por la lucha encarnizada de éstos para mejorar su existencia, lucha que continúan bajo mil variadas formas, y que no tienen otro fin que librarse de algún modo de la esclavitud socialista. El Régimen de terror que reina desde hace quince años en Rusia, empuja a los obreros para defender sus derechos al uso de medios desconocidos en Europa Occidental, siendo los principales la ausencia del trabajo (ya que las huelgas están prohibidas en Rusia bajo pena de muerte), la confección de productos defectuosos, el sabotage de las máquinas, el abandono del domicilio, etc., etc.

### § 13.—MOVILIDAD INCESANTE

Para caracterizar las condiciones de existencia de los obreros industriales y dar las razones de la movilidad del personal obrero, reproducimos, tomándola del periódico *Molot* (Núm. 348, 1932), una carta del Jefe de una Brigada de Choque Gouzak, en la cual explica los motivos por que abandona la fábrica. «Llegué—dice—a Ucrania. Al principio, en diciembre de 1931, trabajé con intensidad y no falté ni un solo día al trabajo. No pensaba entonces en marcharme... Comía en el Refectorio de la fábrica, donde la comida me costaba 90 a 95 rublos (1) por mes, y como ganaba de 115 a 120 rublos, aun me quedaba dinero para el teatro, el cine, etc. ¿Y para vestirse? ¿Y para la familia del obrero? Actualmente trabajo lo mismo y no gano más que 90 rublos. Mi salario no me basta para comer con el aumento de los precios del comedor (esta carta está escrita antes del decreto último que preceptúa la clausura de los Comedores y de las Cooperativas, que ha empeorado la situación). Además, se nos obliga a una hora, y hasta hora y media de trabajo suplementario por día, sin pagarnos este esfuerzo. (Recordamos el *sweating system* soviético que anula el Código de Trabajo con las *brigadas de choque*.) Las averías frecuentes nos hacen perder diariamente dos y tres horas, durante las cuales se nos emplea en otras ocupaciones menos retribuidas. (El autor habla, probablemente, de las prestaciones obligatorias personales que se exigen a los obreros soviéticos, como transporte de materiales, limpieza de taller, etc., durante las cuales, los obreros calificados reciben el salario de simples peones.) El mismo salario se paga indistintamente a un holgazán y a un trabajador de choque. Estas son las razones que me obligan a dejar la fábrica.»

Lo más importante de esta carta es la confesión de que el salario actual que se paga al obrero privilegiado de las brigadas de choque no es suficiente para comer y de que la duración de la jornada establecida en los Reglamentos es notablemente alargada en la práctica. El periódico soviético que la publica la acompaña con una nota de redacción que, al desaprobar el gesto del obrero, reconoce que «tal carta suscita una serie de problemas angustiosos que se refieren a la organización del trabajo». El marco en que encerramos voluntariamente nuestro estudio, nos prohíbe examinar al por menor todas las cuestiones de la actualidad soviética, en relación con la vida de los obreros industriales; pero los hechos referidos prueban a satisfacción que

(1) Recordemos que la ganancia media del obrero es de 109 rublos, aun después del Plan Quinquenal; este comedor, pues, es inaccesible al obrero no calificado.

la existencia del grupo más privilegiado entre los ciudadanos soviéticos es verdaderamente desastrosa.

Para convencerse de ello, basta con que reflexionen cuantos leen las publicaciones de la propaganda soviética en las ventajas que suponen la necesidad de formar colas en las calles, los refectorios sin cucharas ni vajillas, los racionamientos de hambre, el confort de las viviendas, etc., etc. Subrayemos el hecho de que si el obrero soviético estuviera mejor que su camarada occidental, no se expondría a sí mismo y a toda su familia a las molestias y riesgos de una continua emigración en busca de mejores condiciones de vida.

#### § 14.—LEY Y CAPRICHIO

Adrede hemos dejado de hablar del Estatuto legal del obrero soviético. Según el Código de Trabajo goza de privilegios y de ventajas excepcionales. Pero, como ejemplo de lo que sucede en la realidad, basta recordar el Reglamento publicado para ejecutar el Decreto sobre el despido inmediato del obrero por ausencia injustificada durante una jornada. Este Reglamento tiene por origen la clemencia de algunas administraciones que no habían querido ser crueles con el obrero despedido, expulsándolo juntamente con su familia, en pleno invierno, de las habitaciones que ocupaban. Pues bien; este Reglamento manda que «las administraciones de las fábricas tienen el derecho de expulsar inmediatamente de las viviendas a los obreros despedidos, sin proporcionarles nuevo alojamiento y sin facilitarles medios de locomoción. Esta expulsión debe hacerse en cualquier estación del año». Lo firma el Presidente del Comité Ejecutivo Central de la Unión, Kalinine, en Moscou, el 20 de noviembre de 1932.

Esta justicia tan sumaria y expedita no es concebible en los países burgueses, y la situación del obrero ruso despedido es todavía mucho más grave, porque en ningún sitio de Rusia, ni en las ciudades obreras, ni en las aldeas, es posible encontrar vivienda que pueda alquilarse. Los obreros, pues, y sus familias, son materialmente arrojados a la calle. Ya se ve también qué campo tan inmenso abren el Decreto y Reglamento citados a la arbitrariedad de los Jefes de industria soviética para enseñarse con sus obreros. Estos dos actos del Gobierno soviético quitan definitivamente a los trabajadores y empleados de la industria los últimos restos de independencia de que aun gozaban bajo el régimen soviético.

(Se continuará.)

«CILACC»

**CILACC**, partido anticomunista, no acepta ningún  
testimonio que no venga de los mismos Soviets  
en sus publicaciones oficiales

---

**Suscribíos a "CILACC"**

---

**Precio: CUATRO pesetas año**

**Número: 30 céntimos**

---

*«Editorial Ibérica», Alburquerque, 12, Madrid.—Teléf. 30438.*

2561

# “CILACC”

---

Centro Internacional de Lucha  
Activa contra el Comunismo

Sección Española

---

Es una organización anticomunista, cuya actividad, sin descuidar la propaganda contra el Comunismo, se orienta principalmente hacia la lucha activa, la lucha técnica contra este peligro

En España, la lucha técnica y la propaganda contra el Comunismo están a cargo de «CILACC», Sección Española

---

Enviad vuestra adhesión a «CILACC».  
Suscribíos al Archivo Anticomunista «CILACC»  
Suscribid a vuestros amigos a «CILACC».  
Suscribid a vuestro personal a «CILACC».  
Suscribid en abonos colectivos a vuestros grupos de trabajo a «CILACC»